



10 Julio, 2016

Marès: temperamento mallorquín

El uso de la piedra local, mezclando nueva y vieja, reporta espíritu de continuidad a la nueva casa

Marta Rodríguez Bosch

“Existía en el solar una pequeña edificación de muros portantes de marès, la piedra arenisca local. El sentido común nos llevó a reutilizar estas piezas. La estrategia ya estaba servida”, explican Jaume Mayol e Irene Pérez, del estudio TED'A arquitectes. Can Jordi y n'Àfrica en Montuiri, Mallorca, ha sido proyectada como residencia permanente para una joven pareja de maestros con dos niños pequeños.

La parcela en esquina dio a los arquitectos pie para alinear la edificación con ambas calles perpendiculares, evitando una disposición entre medianeras unidireccional con eje calle-vivienda-jardín. Así surgió una casa sin dirección dominante, interesada en mirar a todos lados. El solar, al no ser muy grande, propició compactarla sobre uno de los costados. En la estructura muraria de la vivienda, los autores del proyecto han trazado una cruz con brazos plegados en ángulo recto. En planta baja, cada uno de los cuadrantes generados aloja una de las estancias de día: comedor, cocina, estudio y sala. Dispuestas en una secuencia circular, concluye en la zona de estar.

Los servicios -baños, lavandería, despensa y escalera- quedan ubicados en el perímetro de la edificación y se abren al exterior

mediante celosías. Esto genera una gruesa fachada de un metro y medio, y ventanas con dinteles de apreciable profundidad en las estancias principales. Entre ellas, grandes aberturas interiores establecen relaciones visuales y de uso, encadenándolas. Una balaustrada aplanada de madera destaca entre el comedor y la sala. Aquí los arquitectos reinterpretan un elemento tradicional mallorquín en balcones o escaleras de edificios notables de los siglos XVII y XVIII. Su geometría algo exagerada, contemporaneizada, incrementa la seguridad en una casa con niños pequeños.

Complejidad espacial

Para Jaume Mayol e Irene Pérez los estudios de Adolf Loos -arquitecto austriaco precursor del racionalismo que vivió a caballo entre los siglos XIX y XX- son un referente a la hora de abordar la complejidad de la distribución espacial. Para dotar a la vivienda de usos y domesticidad, insuflar a los espacios atmósfera.

Con despacho en Palma de Mallorca, gran parte de la obra construida por TED'A está en Montuiri, donde nació Jaume. Allí tienen media docena de viviendas. Todas detentan el nombre de pila de sus propietarios, incidiendo en lo familiar y doméstico que gira en torno a estos trabajos.

01 Superficie
 La casa tiene 311 m², repartidos en dos plantas y un semisótano con garaje

02 Aberturas
 Entre estancias. El balaustre engordado es un elemento de seguridad

03 Texturas
 La nueva celosía ventila espacios de servicio y contrasta con el marès viejo



FOTOS: TED'A ARQUITECTES

Vestigios sobre la piedra

● En las fachadas de la nueva vivienda coexisten las viejas piedras encontradas con otras nuevas. Tienen en común la misma cantera mallorquina, aunque entre las dos extracciones han pasado cuarenta años. Las regueras cinceladas en las añejas piedras imprimen carácter y hablan de antiguos sistemas constructivos. De cómo la lechada de mortero se vertía por ellas para unir piezas. Hoy son innecesarias, los morteros ofrecen una adherencia muy superior. En marcos de ventana o remates de cubierta se ha empleado marès recién tallado para afinar aristas. La vieja construcción elemental, un trastero junto a un corral, se desmontó y se almacenaron las piezas una a una. Cada bloque media 20x 80x40 cm y pesaba

100 kg. Su manipulación era aparatosa. Los 40 cm de grueso se cortaron longitudinalmente por la mitad. Entonces afloró el vestigio de las regueras en forma de espina de pez, *abeuradors* en mallorquín. “Mediante su manipulación y recolocación se revaloriza el trabajo del artesano que años atrás los cinceló”, señalan los arquitectos. La herencia recibida y la tradición del lugar son consustanciales a los proyectos de TED'A. Lo consideran fuente de conocimiento, para ir mas allá, pero nunca como mimesis pseudofolclórica. El antiguo corral hoy es el patio de la casa. El suelo permanece de tierra. Únicamente se han revestido dos zonas a modo de alfombras de terracota. Piedra y tierra como materiales inigualables de origen natural

